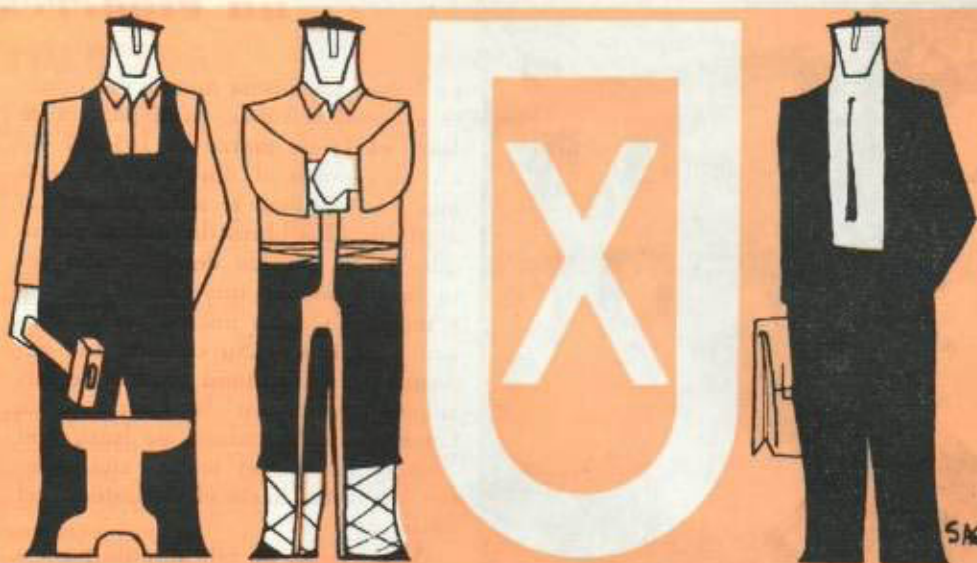


EIBAR



revista de un pueblo

redacción y administración: Bidebarrieta, 11

precio: 4 ptas.



**Desaparecen estos edificios
para que nazca el
INSTITUTO**

**¿Qué es eso
del Salario
de
Inversión**

(pág. 4.^ª)



**6.500 alumnos
en Eibar**

(pág. 8.^ª)

JUAN DE ISASI

un eibarrés amigo de Quevedo



en Eibar. La misma muerte del infante acañó en Eibar, en el palacio de Isasi, el 11 de marzo de 1634. Y no en Salamanca el día 17 del mismo mes y año, como le sitúa Hume. Lo atestiguan los libros de nuestra parroquia en la partida de defunción del infante y añaden que éste «confesose y recibió la santa unción por su mucha capacidad». Su cadáver fue depositado en un ataúd forrado de terciopelo negro, en la Iglesia de la Concepción del palacio de Isasi, y el Sábado Santo del mismo año salieron sus restos hacia el monasterio del Escorial.

A la muerte de este infante pasó a ser ayo de su hermano, el príncipe Baltasar Carlos, esperanza frustrada en la continuidad de los Austria.

La pista de amistad que le unía a Quevedo, la obtuvo de *lo vizcaíno en la literatura castellana*, de Legarda. Algunos trozos de su correspondencia con Sancho de Sandoval son prueba clara de la cordialidad reinante entre el eibarrés y Quevedo. En carta dirigida en noviembre de 1635, desde su retiro de la Torre de Juan Abad, habla de ello. He aquí un párrafo de aquella misiva: «El señor don Juan de Isasi, maestro y ayo del príncipe nuestro señor y ahora vizconde, de que me dio cuenta este ordinario pasado, por su bondad, que es grande como su nobleza y letras, ha dado en hacerme merced compasión, en Madrid se venía los más días a mi posada y aquí todos los ordinarios aún se anticipa a escribirme. Tiéneme avercibido para un despacho que me ha de enviar...».

En otra, fechada en Madrid el 14

de marzo de 1637, decía: «El señor don Juan de Isasi está con buena salud, y mi señora doña Juana nos tuvo con mucho cuidado; ya está del todo convaldezida. Yo debo tanto al señor don Juan, que todos los días o los más se viene a esta posada, donde está tres días...»; y más adelante sigue aún: «El duque de Nochera entró ya en Francia en lo que tenían ganado los guipuzcoanos; hace encargado de aquellas armas que han estado a cargo del señor don Diego de Isasi Sarmiento, y el señor don Diego, pudiéndose irse a su casa, queda con una pica por ver el gran peligro que corre todo, desto vi carta que ayer me enseñó don Juan de Isasi de don Tiburcio de Redines. El señor don Diego de Isasi es el más bizarro y valiente soldado que tiene su majestad». El tal Diego Sarmiento era yerno de Juan.

En esta, como en otras cartas, Quevedo habla hostilmente de los franceses, refiriéndose a las guerras fronterizas de la época, por la que considero necesario descartar las suposiciones de Marañón, respecto a la prisión sufrida por hallarse complicado, según sus sospechas, con espías franceses, pues fácilmente se desprende que no simpatizaba con ellos. Y sí resulta de mayor fundamento lo que supone Hume, por motivos de publicaciones satíricas contra el propio rey, ello muy de Quevedo, y se sabe que por tales razones también estuvo desterrado.

En cuanto a la amistad entre el eibarrés y el conde duque de Olivares, son prueba evidente las cartas que ambos dirigieron a las Juntas Generales de Guipúzcoa, y que Gregorio de Mújica las reproduce en su monografía.

A los ya conocidos méritos de Juan de Isasi, hoy hemos de añadir esta simpática particularidad, de ser buen amigo y protector de Quevedo.

Juan San Martín.

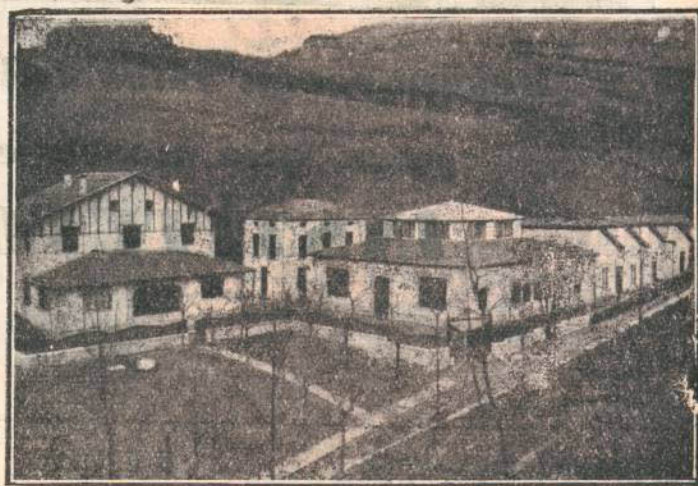
Juan de Isasi e Idiáquez, nieto de Martín López de Isasi y Domenja de Orbea, e hijo de Antonio López de Isasi y Juana de Idiáquez, nació en Eibar el día San Pedro de 1581 y fue alcalde de nuestra villa en 1609 y 1614, era amigo del inmortal Quevedo y, por cierto, muy elogiado por el gran escritor. Gregorio de Mújica da a conocer una breve reseña biográfica de este insigne eibarrés, y aquí sólo me ocuparé de algunas particularidades no tratadas por dicho autor, en relación a su amistad con Quevedo.

Aunque no es muy seguro, debió cursar sus estudios en Salamanca, donde entabló amistad con Gaspar de Guzmán, el conde duque de Olivares, quien más tarde había de ser valido del rey Felipe IV. Pues según el historiador inglés Martín Hume, en 1630 mandáronle llamar para que se hiciera cargo de la persona del infante Francisco Fernando, hijo de Felipe IV, a fin de que aquél, niño aún, fuera educado al cuidado de Juan de Isasi, quien más de una vez le tuvo

¡BAI ALA EZ DA!

Pedro Maria Basauri zezenlari ospetsua izan dan Eibartar ori «PEDRUTXO» deitzen diote, eta nik eztakit nundik nora atera dioten izen au, baña bai dakit, emendik urte batzuetara bere benetako izen-abizenak aztuko direla, eta «PEDRUTXO» edo «PEDRUTXU» aitatzen dan bakoitzian, gure ondorengoak uste izango dutela, etzala eibartarra, emen bizi izandako galiziar edo «gallego» bat baizik, PEDRU izenekua. Bada euskaldunok PEDRO'ri, Pedrotxo edo Pedrotxu deitu deikiogu, baña PEDRUTXO ez. Ori PEDRU'tik bai dator, eta galleguak ba'dakigu «o», «u» biurtzen dutela, onela: José, Jusé, Ferro, Ferru eta abar. Ezta ala? EGA.

Foto
recuerdo



Banco de Pruebas antes...

(Foto Ojanguren).



(Foto Ojanguren).

«Que las naciones terminen con su carrera de armamentos y dediquen sus recursos a la fraternal ayuda a los países subdesarrollados».

Mensaje de Pablo VI al mundo desde Bombay:

«Que las naciones terminen con su carrera de armamentos y que dediquen sus recursos y sus energías no a esta producción sino a la fraternal ayuda de los países subdesarrollados».

«Que cada nación dedique sus pensamientos a la paz y no a la aflicción que causa la guerra, que contribuyan aunque sea con una pequeña parte de sus presupuestos bélicos para formar un gran fondo mundial para mitigar tantos problemas de nutrición, vestido, vivienda y cuidados médicos que afectan a tantos pueblos».

«Desde el altar de la paz del Congreso Eucarístico, deseamos que este grito de angustia llegue a todos los Gobiernos del mundo, y que Dios les inspire para emprender esta batalla pacífica para y en beneficio de los que sufren, de sus hermanos menos afortunados».

ALGO PASA...

En la Iglesia, verdaderamente, está pasando «algo». Hace años que están pasando «cosas» en la Iglesia. Y lo que está pasando se resume en una frase muy simple: la Iglesia ha salido de sus fronteras. Y se ha encontrado con que el mundo la estaba esperando. Y no es que la voz de la Iglesia haya cambiado, es simplemente que ha conectado un micrófono y que su voz se oye hoy más lejos, redobladamente más fuerte.

Hay una serie de hechos que marcan la dirección de este camino. El primero fue la providencial convocación del Concilio que «como una inesperada primavera» abrió las ventanas de la Iglesia que dan hacia el mundo. El segundo, ya largamente rumoroso, fue el gran campanazo de la «Pacem in terris». El tercero fue la muerte ecuménica, universal de Juan XXIII.

Los dos últimos pilones de este camino los ha vivido ya Pablo VI y han sido sus dos viajes a Oriente, Jerusalén primero, ahora Bombay.

Más de todos estos hechos es este último el más nuevo, el más inesperado. Que llamase la atención, el viaje a Palestina era bastante lógico. Se trataba de la rotura de una viejísima tradición de inmovilidad pontificia. Era el primer viaje fuera de Europa hecho jamás por un Papa. La primera vez que un Romano Pontífice tomaba un avión. Viajaba a un País cargado de recuerdos y de emoción para todos los cristianos.

¿Pero y la India?

Y, de pronto, lo inesperado sucede. Millones de hombres que hace un par de meses nunca habían oído el nombre del Papa, se vuelven locos de entusiasmo al tenerle entre ellos y le prodigan un recibimiento como nunca se ha conocido otro en Bombay, dejando muy lejos los hechos a Kennedy, a Kruschév, a Isabel de Inglaterra.

¿Qué explicación tienen estos hechos?

Más del 80 por 100 de estos hombres que aplaudían entusiasmados, eran hinduistas, musulmanes o zoroastrinos, que nunca

habían oído hablar del Papa o poco menos. ¿Y qué les traía este hombre? No ayudas políticas. Se comprende el gran triunfo que aquí tuvo Kruschév viniendo precisamente en los días que China atacaba a la India, para traer armamentos y promesas de defensa y pactos económicos. Kennedy traía los préstamos en dólares. La reina de Inglaterra traía consigo una tradición de siglos. Pero, ¿y el Papa? No ayudas ni defensas fuera de la oración.

El Papa se presentaba como un hombre bueno que venía en un coche a bendecirles. Y su recibimiento ha superado —en esto coinciden todos— a cualquier otro hecho en la India. ¿Cuál es la clave, la verdadera clave de este enigma?

La verdadera respuesta está ahí, el que venía era un jefe espiritual, un hombre bueno.

¿No habrá raíces profundas en ello? Se han apuntado varias. La primera es que el hombre es más espiritual de lo que creemos. Habitados a medirle sólo por sus reacciones materiales, olvidados frecuentemente esos secretos resortes.

Y este hombre espiritual además espera algo.

Esperan a un redentor. Era una expectación mesiánica. Quizá, sin saberlo y sin formularlo aquellas gentes indias esperaban una palabra, una luz, una bendición especial cuyo sabor no conocían, cuya profundidad ignoraban, pero cuya necesidad experimentaban.

Hay que concluir que la recepción hecha al Papa en Bombay fue, ante todo y sobre todo, un canto a los valores del espíritu.

La segunda clave está en lo profundidad espiritual del pueblo indio.

Era fácil despreciarles en lo humano y en lo religioso, juzgarles yagos o indolentes, llamarles «paganos» como si su alma fuera un cero en religiosidad. Sin embargo es de asombrarse al ver los elogios que Pablo VI dedica a la religiosidad de estos hombres.

Cierto que el mundo hindú aún carece



de muchas cosas, cierto que aún tiene mucho que aprender. Pero nosotros, que creíamos saberlo ya todo, estamos también aprendiendo de ellos muchas cosas: esa bondad profunda de estos hombres, ese dignísimo respeto hacia todo valor religioso, esa voluntad de servicio por la que constantemente se desviven, esa interioridad religiosa que hace que jamás les canse la oración.

Un periodista opinaba que esto sería la Epifanía del catolicismo en la India. La frase parece exacta si se toma con un poco de cautela.

Si es cierto que este Congreso será la Epifanía, la presentación pública del cristianismo a miles y miles de indios que lo desconocían. Al mismo tiempo creará un gran clima de simpatía en muchísimos ambientes.

Barrera por otro lado prejuicios. A muchos les dirá que la religión católica es algo muy serio e importante y que el Papa es una de las mayores personalidades del mundo.

Pero quizá el mayor impacto de este Congreso no se sienta en la India sino en toda la Iglesia contemporánea.

¿Quién puede hoy dudar que el encuentro de Atenágoras y Pablo VI ha acentuado decisivamente los contactos con la ortodoxia? ¿Cuántos miles de cristianos descubrieron en aquellos días, las Iglesias orientales y la necesidad del esfuerzo ecuménico?

Algo muy similar puede suceder tras este viaje con los aspectos misioneros de la Iglesia.

Y este viaje es además la prueba de que el camino del diálogo es un gran camino. No, no sólo no pierde nada la Iglesia saliendo de sus fronteras para dialogar con todos los hombres, sino que pueden conseguirse maravillas. Ahora vemos con toda claridad que el que Pablo VI se haya convertido en Papa viajero es algo tan importante como el que Juan XXIII convocase el Concilio.

Si el Concilio era la forma de diálogo hacia dentro de la Iglesia, los viajes del Papa están siendo —y serán—, la forma del diálogo hacia fuera. Un Concilio volante. J. L. Martín DESCALZO.

¿Qué es eso del salario de inversión?

El mundo del trabajo se siente aún hoy día en un estado de equilibrio inestable y en espera de soluciones que le hagan mirar el porvenir con más garantía y optimismo. El trabajador experimenta que la necesidad de ampliación de capital para mantener el desarrollo económico le fuerza a él a privarse de un salario que le pertenece. Es la encrucijada de toda economía, que se podrá formular de la siguiente manera: se elevan efectivamente los salarios, retrayendo así parte de la renta a la inversión o se elevan las cantidades dedicadas a la inversión con la consiguiente disminución de la capacidad adquisitiva del salario. Y en este cruce de intereses muchos de los sistemas económicos en boga prefieren adoptar la solución segura y simple: «Vamos a mantener ante todo, un nivel alto de inversiones con el fin de crear más riqueza, que luego repartiremos distributivamente». Todo, por supuesto, a espaldas del factor trabajo, sin dejarle escalar una participación en esa propiedad. Sin embargo, la política económica ha de proponerse como primer objetivo el facilitar una más amplia difusión de la propiedad privada, no sólo de los bienes de consumo, sino de la propiedad de las acciones en las sociedades grandes y medianas, como ya se está practicando ventajosamente en algunas comunidades políticas económicamente desarrolladas y socialmente avanzadas». Son palabras de la Encíclica de Juan XXIII «Mater et Magistra».

En este sentido existen ensayos valientes y alentadores. Concretamente, en la Alemania Occidental se está estudiando con interés —por razones económicas y sociales— lo que se ha venido en llamar el «salario de inversión». Con este método se propugna la ampliación de salarios a los trabajadores, pero con la característica especial de que esta ampliación se destina exclusivamente a las inversiones, con lo que al obrero se le concede un título de crédito sobre parte del capital de la empresa.

• ¿Qué se entiende por salario?

Salario es el pago que recibe el obrero por el trabajo ejecutado a cuenta de otro, según se ha pactado en el contrato de trabajo. En virtud de este contrato, el asalariado no tiene parte ni en los riesgos ni en las ventajas de la gestión de la empresa.

• ¿Qué es la inversión?

Es la operación realizada por un particular, una sociedad o el propio Estado, y que consiste en emplear el dinero en la creación, ampliación o reforma de los bienes de equipo de una empresa (o sea, aquellos bienes que sirven para producir, tales como son la maquinaria, el utillaje, etcétera).

• ¿Qué es el salario de inversión?

Es una de las maneras que se han ideado modernamente para conseguir hacer participantes a los trabajadores en la propiedad del capital de la empresa. El salario de inversión consiste en que una parte de la renta del trabajo, no se entrega en metálico, ni en forma de beneficios, sino que se congela para dedicarle a la autofinanciación, concediendo a los obreros un título de crédito sobre parte del capital de la empresa.

• ¿Supone eso que se deducirá del salario una cantidad fija?

No se trata de retraer parte del salario efectivo que reciben regularmente los trabajadores como retribución justa de su

trabajo. Ese queda intacto y sujeto a las variaciones de la productividad, el número de hijos, etc. Se trata de un salario adicional añadido al efectivo y que pasará a ser propiedad de los trabajadores, los cuales a su vez se deben comprometer a guardar ciertas condiciones.

• ¿Cuál es la finalidad de este salario de inversión?

La de hacer que los obreros asuman una parte de la función inversionista, que hasta hora había sido monopolio de los capitalistas. Con ello se pretende fomentar el ahorro voluntario junto con el mantenimiento del potencial económico de la nación, que para mantener un ritmo de progreso constante deberá consagrar anualmente grandes cantidades de su renta a nuevas inversiones.

• ¿No es inversión al menos remota toda compra de bienes?

Ordinariamente, si no se controla el gasto, la mayor parte del ingreso de los trabajadores se dedicará íntegramente al consumo de bienes, en su mayoría perecederos. Esto tiene el peligro de que tiendan constantemente a presionar sobre los precios para que suban, con lo que el salario pierde en poder de compra. ¿Qué ventajas trae ganar 10 ptas. más, si el precio del artículo que quieros adquirir ha subido 12?

Más sobre salario de inversión

Esencialmente el «salario de inversión» es un:

- 1) Salario distinto y añadido al que paga en efectivo la empresa a sus obreros.
- 2) Salario que no puede ser dedicado al consumo porque no se recibe en efectivo.
- 3) Este salario se destina exclusivamente a fines de inversión industrial.
- 4) Al menos por cierto tiempo.
- 5) Este salario procede solamente de las ganancias de la empresa.

• Salario que se aumenta

El «salario de inversión» no es una disminución del salario en efectivo que reciben los obreros. Tampoco el «salario de inversión» excluye aumentos de salarios pagados en efectivo. Estos deben incluso aumentar según la productividad.

• No se destina al consumo

El «salario de inversión» no puede ser consumido por el obrero, pues no lo reciben en efectivo.

• Se dedica a la inversión

El «salario de inversión» debe ser destinado a fines de inversión industrial. El obrero recibe en lugar de un salario adicional en efectivo títulos de inversión industrial. De ellos recibirá en efectivo os dividendos o intereses que las inversiones posibilitadas por ellos hagan posibles. Los títulos de inversión pueden ser diversos. El ideal desde el punto de vista de aumentar el número de los propietarios industriales, son las acciones. En Alemania, sin embargo, se han propuesto obligaciones o también cuentas de ahorro destinadas a créditos industriales.

• Temporalmente

Al menos por cierto tiempo. Toda inversión es una renuncia, a más o menos largo plazo, al consumo. Es necesario, por lo tanto, congelar los títulos de inversión por cierto tiempo, 5 años, por ejemplo, a excepción de enfermedad, desgracia, etc.

• Su origen en el beneficio

El salario de inversión procede exclusivamente de las ganancias netas de la empresa, después de cubrir costos de producción, amortizaciones, intereses, salarios de empresarios, impuestos... Esta condición es económica y jurídicamente necesaria para no hacer peligrar la solvencia de la empresa obligada a cubrir obligaciones contraídas antes de la introducción del «salario de inversión».





¿Sabe usted educar a sus hijos?

Cosas que hay que hacer

- Decirle siempre la verdad. Recordar siempre que es inútil pasarse la vida aconsejando sinceridad a nuestros hijos si ellos nos sorprenden después diciendo mentiras.
- Jugar con nuestros hijos, pero en el modo que a ellos les guste, aunque a nosotros su juego nos parezca tonto o irracional.
- Consolarle cuando se haga daño sin temer que se haga débil. Cuando sea mayor adquirirá él solo el coraje de ser valiente.
- Mostrarnos seguros de lo que pretendemos conseguir de él, sin contradicciones o vacilaciones. Ser siempre coherentes, sin cambiar de modo de ver las cosas cuando estamos cansados y parece lo más cómodo el ceder a sus caprichos.
- Interesarle desde el primer momento en los libros, haciéndole ver las figuras, leyéndolos con él, explicándoselos. Más tarde, sin imponerle la lectura, poner al alcance de su mano libros a la vez interesantes e instructivos.
- Dejarle que se ensucie con tierra y arena. Su diversión vale mucho más que un vestido.
- Responder a todas sus preguntas de un modo simple y claro, pero no darle explicaciones no pedidas.
- Determinar de una vez para siempre la hora de irse a la cama, pero concederle la alegría de estar levantado con los mayores en las ocasiones importantes.
- Enseñarle a ser educado, a tener en orden su cuarto y sus juguetes y a respetar los derechos de los demás.
- Pedirle que colabore —sin prometerle a cambio ningún premio— en los trabajos de casa, encomendándole pequeños servicios: regar las plantas, limpiar la mesa, poner en su sitio los discos. Aprenderá a tener responsabilidades.
- Enseñarle a estar solo sin aburrirse, a no considerar la soledad y el silencio como un vacío.



Cosas que no hay que hacer

- No obsesionarle con continuos: «Te vas a caer...», «Cogerás una pulmonía...», «Te vas a cortar...», en cada paso que da. Se asustará inútilmente y se le pasarán las ganas de jugar.
- No tomarle el pelo, especialmente en presencia de desconocidos. No reírse de él, sino reírse con él.
- No llevarle al cine antes de los seis o siete años, quizá con alguna rara excepción de alguna película de dibujos.
- No discutir sobre sus asuntos haciéndonos la ilusión de que no oye o no escucha, y mucho menos hablando con medias palabras o en una lengua que el niño no entienda.
- No proponer siempre a uno de los hijos como ejemplo de los demás: sólo se conseguirá hacerle antipático a todos.
- No exagerar las precauciones higiénicas con manías de desinfectar o esterilizar todo. No tener obsesión por la limpieza como si fuese el centro de la educación.
- No permite ver la televisión a todas horas. Hasta los siete años no deberían verla nunca; y de mayores sólo los programas de la tarde, adaptados a ellos, y aun éstos no todos los días.
- No hablarle de lobos, brujos ni guardias para conseguir que haga tal o cual cosa: bastante miedo tiene ya a sus propias imaginaciones.

ARTE Y LITERATURA

TEATRO EXISTENCIALISTA... Y DIOS

LA NEGACION EN SARTRE

Sartre se regocija cuando llega a la «conclusión» de que Dios no existe. Y su blasfemia es calculada, sarcástica. El teatro de Sartre es producto directo de su ateísmo dogmático. Es una propaganda sistemática anti-Dios y está impregnado de su filosofía de la náusea. El hombre es una pasión inútil. Está de más. Cada hombre es un solo en medio de un monstruoso silencio y es un enemigo para los demás. Esta es la tesis de «A puerta cerrada». El «otro» es un sujeto que me convierte a mí en objeto. Es un fastidio, un juez, un constante insoluble malentendido. Es siempre un obstáculo. Cuánto más si es el «Otro». Y éste es el gran «descubrimiento» de Sartre, el que nos anuncia con su risa demoníaca: es necesario que Dios no exista.

Es el principio que explayará en «El Diablo y Dios». Esta obra, que dura cuatro horas, fue concebida como una catapulta definitiva contra todo lo que fuera Dios, Iglesia, Eterno. Una continua blasfemia, un sarcasmo sistemático. El protagonista, el general Goetz, quiere vengarse de Dios y es cruel, hasta el sadismo; perfectamente demoníaco. Pero por una apuesta decide ser santo —ser malo es una vulgaridad— y su virtud es un fracaso total. Pretende demostrarnos que el bien es imposible. Goetz en su obsesión malsana por el bien llega al aniquilamiento del hombre: «Sólo hay Dios. El hombre es una ilusión óptica». Hasta que comprende que Dios quiso que el bien fuera imposible, que en este mundo sangrante toda alegría es obscena, que sólo se puede amar sobre la tierra y contra Dios. Goetz increpa a Dios, le desafía, le exige milagros. Dios calla. Y Goetz concluye, triunfante, que Dios no existe.

La libertad es la única razón de ser, el escoger cada uno su propio destino, ya sin estorbos, sin Dios. Pero libertad, ¿para qué? Nadie lo sabe. Sartre tampoco. ¿Para errar en el vacío? ¿Para enseñarnos el asco de una existencia inútil?

El caso es que Sartre tiene éxito de taquilla, pero Sartre no convence. Su juego es sucio. El Dios que nos presenta nunca pasa de ser un Júpiter, un Zeus tosco y humano. Así es fácil probar que Dios es un mito. Nuestro Dios no es un hombre divinizado como Zeus. Nos extrañaría oírlo responder a los desafíos de un energúmeno; no le reconoceríamos. Tampoco la santidad que nos muestra Sartre es la verdadera. Es una santidad sin la Gracia. Ni la Iglesia que aparece es la verdadera... El teatro de Sartre nos deja un amargo sabor de mala fe. No sabe jugar la parte del adversario. Toda su trama está preconcebida. El profesor ateo puede más que el dramaturgo existencialista. Sartre traiciona el mismo existencialismo porque cierra los ojos ante hechos reales. Su blasfemia es escalofriante, pero al fin podemos pensar que va dirigida a un Dios inexistente, en quien él no cree y del que tiene una idea preconcebida y falsa.

LA POSTURA DE CAMUS

Mucho más limpio juega Camus. Mientras Sartre parte de la fealdad y del horror, Camus parte de la vida, de la belleza, de la muerte. Camus sólo ha escrito cuatro dramas. En todos habla de Dios. Sartre lo acusó de que en el fondo creía en Dios. Sin embargo, su ateísmo parece irremediable. Camus sigue un trayecto



Sartre, existencialista ateo.

inverso al de Becket. Sus primeras obras son negras, sin ventanas. «El malentendido» nos demuestra un hombre que ama la vida, que cree que haciendo él lo que puede «Dios hará lo demás» y que acaba asesinado por su madre y su hermana; que no le reconocieron cuando volvió después de veinte años. Fue un malentendido. Pero es que la vida es eso: un malentendido. Al final Dios no contesta y niega toda ayuda.

Camus siente el desgarramiento entre su ansia de eternidad y su finitud. Y este es su desgarramiento, su sentido trágico de la vida. «No hay cielo, pobre mujer», dice su «Calígula». El mundo es absurdo, pero el rostro de Dios «es horrible» porque no existe. Y Camus se lanza a una especie de santidad sin Dios, conmovedora pero contradictoria.

Cuando leemos el teatro de Camus tenemos la impresión de que Camus ha perdido un ser querido, un Dios que le ocupa más que los hombres y al que no se atreve a llegar, al fin y al cabo por falta de humildad.

Esté es el panorama del teatro existencialista moderno. A partir de Nietzsche el hombre parece buscar un quinto Evangelio sin encontrar más que la decepción y la espera trágica. Pero en su actitud nos extraña algo. Hay un fallo en su queja y en su angustia. Y es que siempre se dirigen a Dios y jamás a Jesucristo. Llevan un retraso de dos mil años, porque Jesucristo es la respuesta de Dios a todas las acusaciones que se le hacen de indiferencia, de crueldad, de tejanía, de silencio. Jesucristo habló siempre y Él es la Piedra Angular. Ya lo dijo Maléque: «Lejos de parecerme incomprendible Jesucristo si es Dios, es Dios el que me resulta incomprendible si no es Jesucristo».

EL PENSAMIENTO DE MARCEL

Gabriel Marcel es un pensador existencialista, pero lo que para los otros fue motivo de angustia sin salida, para él fue apologética. La más profunda, humana apologética, la que nace del misterio existencial.

Desgraciadamente es mejor filósofo que dramaturgo y sus piezas no pueden compararse con las de Sartre o Becket. Pero

en ellas fluye el pensamiento clave de Marcel: La Fe que nace precisamente de la inseguridad aceptada, la Fe que no es certeza matemática, sino luz necesitada, presencia misteriosa de Cristo. Todas sus obras nos presentan personajes angustiados por el absurdo existencial, y que encuentran a Cristo en la aceptación de su propia ineficacia, en el riesgo del acto de fe.

En «el mundo quebrado» la protagonista se siente en un mundo que parece un reloj descompuesto, donde hay piezas y ruido, pero no hay un corazón central, no hay vida, nadie se conoce y nos impregna el tedio de existir... Y no se resigna a que esto sea así, a que la libertad sea una angustia inútil y el amor una función glandular. Y por fin descubre la luz en la comunión de los santos.

Marcel mismo cree que resume su pensamiento y su teatro una frase de Antonio en su obra «El Emisario»:

«Si y no, Sylvia. Es la única respuesta cuando somos nosotros los que estamos en juego; creemos y no creemos, amamos y no amamos, somos y no somos; así es como marchamos hacia un objetivo que en conjunto vemos y no vemos».

Vemos, pues, que Dios está presente, activa, negativa y angustiosamente presente en el teatro existencialista, que le niega, le desespera, le interroga, le blasfema, le añora, intenta sustituirlo y también le encuentra. Sintetizan la angustia y la respuesta una frase que Salacrou escribió:

«Y luego nos hundiremos en la nada. Pero si me despertara de pronto ante el rostro de Dios, seré yo quien le reproche su silencio, su jugar al escondite, su absurdo, mi abandono, mi ceguera, mi soledad...».

A lo que respondió Claudel: «Usted acusa al buen Dios de callarse. Sin embargo hace dos mil años que nos está gritando desde lo alto de una Cruz. Y no tiene la culpa de que no queramos oírlo».

P. ELIZALDE.



Marcel, existencialista cristiano.

El "Rayo de la muerte" una pacífica fuente de energía

Por A. F. SANANTONIO

Hace sólo tres años que T. H. Maiman fabricó el primer Laser y ya se habla de sus posibilidades ilimitadas tanto en astronomía como en telemetría, medicina, «cerebros electrónicos», etc.

LUMINOSIDAD COMO UN MILLON DE SOLES

Ahora, en el Congreso Internacional de Electrónica Cuántica, celebrado en el palacio de la Unesco de París, se han conocido las características más esenciales de este invento verdaderamente revolucionario, capaz de producir una luminosidad un millón de veces superior a la del sol.

Hasta ahora se había conseguido crear la luz por vibración atómica, pero esta luz era incoherente, por el desfase que entre los átomos y los electrones existe al saltar de un núcleo a otro cuando en su caída libera energía. Por el contrario, con el Laser puede obtenerse la luz coherente al ponerse en fase las ondas luminosas. Los principios físicos que lo regulan demuestran que al excitar un átomo éste emite una radiación o cantidad de energía que es múltiplo de un número llamado «quantum» elemental de energía.

Ahora se ha usado el rubí, utilizando como cuerpo excitado pequeñas partículas de cromo. Al incidir sobre aquél un rayo de luz salta en el cromo como un electrón del nivel uno al tres, que después de caer se detiene en el nivel dos y después de una serie de evoluciones transforma la luz en una tonalidad roja hermosísima. Con el Laser, tras el segundo salto de los electrones, esta transformación, al pasar del nivel dos al uno se realiza en todos los átomos a la vez; esto se logra con un diminuto bastoncito de rubí sintético de 3,7 centímetros de longitud, cuyos extremos han sido previamente plateados; éstos son iluminados por una luz verde de gran potencia y sobre uno de sus extremos se introduce un finísimo pincel de luz roja, que provoca la caída de todos los electrones. Luego de repetir varios centenares de veces por segundo esta operación se obtiene un foco rojo, que alcanza la luminosidad citada. Tras la fulguración inicial se obtiene una reacción en cadena, que se multiplicará progresivamente, y al cabo de una cienmilionésima de segundo a la velocidad de 180.000 kilómetros, todos los electrones habrán sido excitados.

Una de las propiedades de Laser es su propagación en haces paralelos, a la velocidad de la luz, o sea, 300.000 kilómetros por segundo, por lo que puede propagarse a millares de kilómetros con una desviación muy reducida. Esta propiedad ha sido demostrada recientemente al dirigir un rayo de Laser a la Luna, que después de un recorrido de 380.000 kilómetros se desvió en un círculo de sólo tres kilómetros de diámetro, lográndose un eco perfecto e intenso de retorno. Esta prueba ha dejado anacrónicas las gigantescas antenas utilizadas para los primeros enlaces hechos por satélites de comunicación.

APLICACIONES PACIFICAS

Aplicando este instrumento a la telecomunicación, con un rayo se pueden circular simultáneamente diez millones de conversaciones telefónicas. (Ahora un cable coaxial tiene únicamente 960 canales). Por ello es probable que en fecha quizá muy próxima, cada ciudadano puede disponer de un microteléfono con el cual podrá establecer comunicación inmediata, pues ya se ha logrado establecer comunicación a través de dos Laser situados a diez kilómetros uno de otro.

En el campo de la medicina su aplicación podrá ser valiosísima. Su intensa radiación puede matar microbios. Ya se ha conseguido destruir un glóbulo rojo determinado en un grupo, sin realizar ninguna otra operación mecánica, por lo que se especula con la esperanza de llegar a utilizarse en la curación del cáncer, porque su luz puede ocasionar destrucciones en puntos concretos de la escala celular.

También en el campo de la oftalmología puede curarse el desprendimiento de retina, por «soldadura» de los tejidos, con el llamado «coagulador de retina», del que ya dispone una Compañía Americana de Optica. En la Universidad de Columbia de Nueva York, se operó con resultado satisfactorio un caso de angioma ocular.

Si hasta ahora sólo aludimos a las aplicaciones pacíficas de este invento, asusta pensar en los catastróficos efectos si se llegara a utilizar como arma de guerra.

Es fácil imaginar el poder de un Laser aplicado a un sistema de radar, que podría destruir cualquier proyectil balístico intercontinental con sólo enfocar el objetivo.

Tendríamos pronto el tan debatido «rayo de la muerte» tantas veces descrito en las novelas.

Y nadie puede hacer conjeturas del poder destructivo de un generador de este tipo, todavía en sus inicios. Porque ya se anuncia otro más perfeccionado, el de Laser gaseoso, a base de gas hidrógeno, excitado por radiación monocromática, que al igual puede destruir un ser, un objeto o una región.



LA Revista EIBAR desea a todos sus suscritores, colaboradores y bienhechores MUY FELICES PASCUAS y un próspero y feliz Año 1965.

Más de 6.500 alumnos en Eibar

- 2.253 niños y niñas en Escuelas nacionales.
- 772 en la Escuela de Armería.
- 379 en Escuelas ALFA.
- 1.196 en Colegios masculinos.
- 1.444 en Colegios femeninos.



Colegio Sagrado Corazón

Ingreso y 6 años de Bachiller.....	330
Enseñanza Primaria.....	215
Párvulos.....	53
TOTAL.....	598



ESCUELAS ALFA	Niños en 4 grados.....	187
	Niñas en 4 grados.....	192



Colegio Providencia

Bachillerato Laboral.....	283
Enseñanza Primaria.....	230
Parvulos, niños.....	55
Párvulos, niñas.....	125
TOTAL.....	693



Escuelas Nacionales

Niños de 5 grados	711
Niñas de 5 grados	808
Párvulos, niños	307
Párvulos, niñas	427
TOTAL	2.253

Colegio Mercedarias

Ingreso y 4 cursos Bachiller.....	52
• y 5 cursos Bachiller Laboral.....	179
Preparación oficinas.....	46
Enseñanza Primaria.....	290
Párvulos, niños.....	93
Párvulos, niñas.....	91
TOTAL.....	751



(Foto Plazaola).

Colegio Lasalle

Ingreso y 4 cursos Bachiller Elemental.....	345
2 cursos de Bachillerato Superior.....	101
1 curso de Bachillerato Laboral.....	49
Enseñanza Primaria.....	103
TOTAL.....	598

Escuela de Armería

Iniciación diurnos	93
3 cursos Oficialía diurnos	321
» » » nocturnos.	171
2 cursos Maestría diurnos	137
» » » nocturnos.	50
TOTAL	772

Frutos del Concilio

3.ª etapa—Unas opiniones

Todo está resumido en el diálogo, en la sinceridad del esfuerzo por considerar a los hombres tal cual son y al mundo tal cual es. Es visible asimismo el esfuerzo de los Padres conciliares por desembarazarse del lenguaje clerical.

Toman en serio a los laicos. Basta ya —dicen— de tratarlos como niños.

Los laicos pueden dar a los sacerdotes, incluidos los prebostes, orientaciones acaso decisivas. Hay infinidad de aspectos vitales que sólo atañen al laico.

El mundo moderno no admite el autoritarismo, ni el caciquismo, ni el paternalismo. En este aspecto, el Concilio aparece como acontecimiento providencial para reparar errores históricos y disipar los malentendidos, condiciones esenciales para iniciar primero y luego proseguir un diálogo de tamaño altura.

J. L. Martín Descalzo

La Constitución «De Ecclesia», tal como ha sido votada, incluye dos esquemas preparatorios: el propiamente dedicado a la Iglesia y el relativo a la Virgen María, que ahora constituye el capítulo octavo de la Constitución y tiene por título «De la Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, en el Misterio de Cristo y de la Iglesia». Es un documento que completa la doctrina sobre la Iglesia, promulgada hace casi cien años por el Concilio Vaticano I.

Los solos títulos de los capítulos de la Constitución proclamada, son ya enormemente significativos: del Misterio de la Iglesia, del pueblo de Dios, de la constitución jerárquica de la Iglesia y especialmente del Episcopado, de los seglares, de la vocación a la santidad, de los religiosos, de la índole escatológica de la Iglesia peregrina en este mundo y de su unión con la Iglesia celeste, de María en el Misterio de Cristo y de la Iglesia.

El capítulo más importante es el tercero, en que se trata sobre todo del Episcopado, de su naturaleza y oficios de la colegialidad episcopal, es decir, de cómo los obispos con el Papa, son la continuación del Colegio Apostólico, integrado por los Doce, con Pedro como cabeza, de las relaciones de los obispos con el Papa, de la mutua solidaridad de los obispos con el Papa, de la mutua solidaridad de los obispos entre sí, de los presbíteros y diáconos, cooperadores del orden episcopal. Por unos días no se ha podido promulgar el decreto sobre el oficio pastoral de los obispos, que traduce a la práctica las ricas consecuencias de la doctrina de este capítulo tercero. Se dibuja en él la figura del obispo que habrá de realizar la renovación de la Iglesia católica promovida por el Vaticano II. Otra serie de decretos de reforma, ya estudiados en estas tres etapas conciliares, esperan la última mano para la próxima sesión: los relativos a los sacerdotes y su formación, el del apostolado de los laicos, el de la educación cristiana de los jóvenes, el de los religiosos.

Esto mirando a la Iglesia en sí misma. El esquema ya discutido y que ha de me-

jorar todavía mucho sobre «la presencia de la Iglesia en el mundo de hoy», dará la actitud exacta de la Iglesia en su proyección hacia el mundo, nuestro tiempo y sus hombres, que miran a la Iglesia y esperan con ansiedad que les diga qué piensa de ellos, qué espera de ellos, qué puede darles para contribuir a la construcción de una Humanidad mejor.

Otros dos documentos se han promulgado: el primero es el del ecumenismo que se plantea el problema de la Unidad de la Iglesia y de la separación de tantos hijos: los ortodoxos, los protestantes, los anglicanos. Señala los principios de un diálogo entre cristianos que conduzca a la unidad, señala caminos a seguir. Es un

bicmas suyos básicos y traza las líneas de una renovación. Es también una magnífica aportación para llegar un día a la unión con las Iglesias de Oriente que no están hoy en comunión con Roma.

J. I. Tellechea

Hora es de recordar una vez más a todos lo que tan insistentemente han repetido Juan XXIII y Paulo VI: Cristo y su Iglesia están en el centro de la preocupación conciliar. El Concilio es un acontecimiento esencialmente religioso. Si sus medidas y directrices repercuten en esferas muy amplias, eso significa que es actitud fundamental que llamamos religión, es algo que, tomado en serio y con profundidad, llega a todos los escondrijos de la vida individual o social, y obliga a replantear muchas cosas pacífica y perezosamente poseídas.

Lo más notable del balance conciliar es justamente el cambio de clima operado, y aún en curso, por la inesperada decisión de Juan XXIII.

Cae por tierra no la auténtica inmutabilidad de la Iglesia de Cristo, sino el equívoco de muchas cosas consideradas inmutables. Por poner un ejemplo palmario: si que en pie el misterio de fe del Sacrificio de la Misa; más la estructura de sus ritos, la lengua en que se realizaba y tantas otras cosas estimadas intocables; cuando eran fruto de adherencias y cristalizaciones a lo largo de los tiempos; ceden el paso a nuevas formas, se acercan al pueblo para quien originariamente fueron concebidas y buscan nuevos moldes expresivos para el misterio. Tales cambios no constituyen una liquidación irresponsables del pasado, una acomodación o mundanización de la Iglesia, sino, por el contrario, una purificación del pasado y una espiritualización de la Iglesia.

Ante esta perspectiva, resulta estrecho preguntarse qué cosa concreta tenemos que hacer. Sencillamente, reflexionar, contrastar nuestra conciencia con las palabras de Cristo, revisar y purificar muchas cosas, cambiar nuestra mentalidad, convertirnos o volver colectivamente hacia Dios. Todo lo demás, todas las infinitas cosas necesarias y que brotan espontáneamente, como las flores en primavera... se nos dará por añadidura.

Los tres esquemas promulgados

ECCLESIA

Favor	Contra
2.151	5

ECUMENISMO

Favor	Contra
2.137	11

IGLESIAS ORIENTALES

Favor	Contra
2.110	39

primer gran paso, sincero, generoso, que ojalá sea continuado por otros muchos, aunque no fáciles, que llevan a término la petición de Cristo a su Padre: «Que sean unos». Este decreto se completará en su día con dos declaraciones: la de libertad religiosa y la que mira a todos los «no cristianos», votada en principio ya en el Concilio, y que ha obtenido una gran mayoría.

El otro decreto, publicado sobre las Iglesias orientales católicas, aunque sólo se refiere en concreto a los orientales unidos a Roma, se ocupa de algunos pro-

«Una civilización del trabajo...»

La 51 sesión de las Semanas Sociales de Francia se celebró en Lyon del 9 al 14 de julio. Fue elegida esta ciudad para conmemorar el sexagésimo aniversario de su fundación, en Lyon, por A. Boisard y M. Gonin. El récord de asistencia alcanzado —tres mil personas en las últimas sesiones— fue el mejor homenaje a sus fundadores. De éstos, más del 40 por 100 eran trabajadores, asalariados u obreros. Digna representación del problema que se trataba: «El trabajo y los trabajadores en la sociedad contemporánea».

LOS PROBLEMAS

Los cambios sociales ocurridos en estos sesenta años no han suavizado el problema del mundo del trabajo. En un análisis previo se justificó la actualidad de esta problemática frente a ciertos optimistas a quienes basta constatar la relativa subida de los costes de vida para creer que estos problemas están ya casi todos resueltos o poco menos. En realidad, insistieron los ponentes, los progresos realizados tienen su contrapartida: es verdad que se va eliminando la fatiga muscular, pero los problemas psicofisiológicos de nerviosismos y frustraciones más bien han aumentado. La estructura del mundo del trabajo ha evolucionado: las clases y rangos sociales tienden a modelarse en nuevas jerarquías técnicas, la mujer toma un papel cada vez más importante, sobre todo en el sector administrativo; los ancianos, los mutilados físicos o mentales y los emigrantes de baja condición constituyen una especie de nuevo proletariado lejos de desaparecer continúa existiendo, compensando su relativa promoción material por una mayor conciencia de su rechazo del poder y de la gestión de la empresa. Este «proletariado psicológico» —como lo llamó el director de la Escuela Práctica de Altos Estudios de París— «presenta problemas que no ceden en importancia y agudeza a los de la realidad que tuvo ante sus ojos Marx».

En el fondo de la cuestión se situaba al problema del desfase de los ritmos económico y cultural. Las máquinas envejecen antes de que el trabajador haya podido asimilárselas humanamente. Y dígame lo mismo de los diversos métodos racionales para el aumento de productividad que se suceden y evolucionan en oficinas, transportes y servicios... El trabajo y el progreso se constituyen en fin y el hombre

en medio, invirtiéndose la jerarquía natural de valores.

Sólo la colaboración inteligente de todos los individuos y sectores de la producción pueden superar este desfase y restituir al hombre en su lugar de control firme del progreso. Es la solución —todavía tan problemática— de la participación; que el trabajador tenga la posibilidad de ver que las decisiones que dirigen la empresa son, en parte, suyas.

LAS SOLUCIONES

Las conclusiones, leídas solemnemente el último día y publicadas en el diario «La Croix» del día 16, dan una idea de las matizaciones que recibió esta palabra:

—participación de los cuerpos intermedios según la jerarquía planificada. Para lo cual es necesario tener previstas más posibilidades de información, contacto y orientación,

—garantías del libre ejercicio de la actividad sindical dentro de la empresa,

—una investigación más sistemática para reducir el costo humano del trabajo,

—para que sea posible esa participación, la formación del trabajador ha de llegar a todo el ser humano: cuerpo y espíritu, individuo y sociedad.

—que el emigrante sea promocionado para que realice su propio desarrollo, y volviendo eventualmente a su país de origen, pueda, como debe, influir en el desarrollo de éste.

Y finalmente

—una participación proporcional de las explotaciones agrícolas y artesanales en los mercados en que se supervaloran los productos industriales.

Hoy la condición de trabajador se ha extendido y califica toda actividad productora. Se puede hablar de una civilización del trabajo, como lo hizo la figura que suscitó más interés en los asistentes, Francois Perroux. Este célebre economista y sociólogo veía en un nuevo cristianismo que asimilaba las ceteras intuiciones de Saint-Simon, la mística más cabal que necesita el hombre de hoy, socializado en unidades transnacionales y comprometido en los dinamismos liberadores de la industrialización y la técnica. «Es la técnica y la civilización industrial así entendidas, decía, lo que liberará los países hoy llamados proletarios».



MISCELANEA DEL CONGO

Se independizó de Bélgica el 30 de junio de 1960.

Presidente, Joseph Kasavubu (1960).

País asociado al Mercado Común Europeo (1965).

Provincias: Leopoldville, Ecuador, Provincia Oriental, Kivu, Katanga y Kasai.

Quince millones de habitantes, Leopoldville, la capital, tiene 405.000 habitantes.

Religión: católicos, 4.270.775; protestantes, 812.700. Los católicos tienen 7.436 misioneros de los cuales 1.532 son indígenas. Mayoría de paganos de diversas creencias primitivas.

Moneda: franco congoleño que se cotiza a la par que el franco belga.

Idiomas: bantú, francés y flamenco.

Educación: hay 14.000 escuelas con 1.800.000 alumnos y universidades en Leopoldville y Elizabethville.

Historia: el Africa Central despierta el interés del mundo, a partir de los descubrimientos de Livingstone, Speke, Burton y otros. En 1867 por iniciativa del rey Leopoldo II de Bélgica, se constituye la Sociedad Internacional para Explotación y Civilización de Africa. El territorio adopta el nombre de Estado Libre del Congo. En 1885, Leopoldo asumió el título de soberano del nuevo Estado. El Congo desde entonces fue patrimonio de la corona belga, que en 1908 cedió a la nación, en calidad de colonia. La conferencia de Bruselas, celebrada entre los dirigentes belgas-congoleños, acordó en enero de 1960 proclamar la independencia del Congo el 30 de junio. A raíz de la independencia se produjeron desórdenes. Los «casacos azules» acabaron con el amotinamiento del Ejército y los movimientos sucesionistas. En marzo de 1962 había 17.531 soldados de la ONU en el Congo ex belga. Este país, cinco veces mayor que España fue descrito por primera vez por el explorador Stanley.

Katanga, el feudo de Tshombe, es la región más próspera. Produce el 75 por 100 de todo el cobalto del mundo libre; el 70 por 100 de los diamantes industriales; el 9 por 100 del estaño; el 7 por 100 del cobre, y otros minerales.

Comercio: (datos de 1960), en millones de francos belgas: importación, 7.660 y exportación, 12.908.

Exportación: cobre, estaño, cobalto, diamantes, oro, café, té y especias, algodón, aceite y nueces de palma, etcétera (el uranio y el radio son exportaciones secretas).

Ferrocarriles: 5.545 kilómetros, en 1961. Carreteras: 139.200 kilómetros.

60.000 coches y camiones.

Red aérea interior de 33.500 kilómetros.

Martín Luther King

Un día de diciembre de 1955 un joven pastor negro marchaba en autobús hacia su pequeña iglesia de ladrillo rojo, en un barrio de las afueras de Montgomery. El vehículo iba lleno y los viajeros, la mayoría negros, se apelotonaban en los pasillos. Martín Luther King tenía entonces 25 años; había nacido en Georgia, hacía un año que era pastor en Montgomery, después de haberse licenciado en Teología en la Universidad de Atlanta. No había demostrado ninguna pasión política y, como tantos negros, parecía mantenerse alejado de cualquier interés de raza. Martín King marchaba en el autobús agarrado al pasamanos del techo cuando en una de las paradas entró en el vehículo un hombre blanco; el cobrador, a gritos, obligó a una mujer negra, que estaba encinta y se había sentado al encontrarse fatigada, a dejar el asiento para que pudiera sentarse el blanco recién llegado.

En su pequeña iglesia de Montgomery, aquella tarde, el pastor negro Martín Luther King dijo: «Hermanos, debemos reconocer que estamos en un período de sufrimiento; pido a Dios que, reconociendo la necesidad de sufrir, hagamos del sufrimiento un valor positivo».

Unas semanas después, por iniciativa de Martín Luther King, los negros se pusieron de acuerdo para no entrar en los autobuses urbanos en los que se hacían diferencias entre negros y blancos. Aquella primera decisión, respetada por todos, tuvo un efecto radical. La compañía de autobuses decidió que no se hicieran distinciones en sus vehículos. Era la primera victoria. Bajo la dirección de Martín Luther King, el pueblo negro —22 millones de norteamericanos— se puso en marcha en los Estados Unidos.

«El negro es un bárbaro, un pagano, descendiente de Cam, hijo de Noé, maldito de Dios y condenado para siempre él y su descendencia a la esclavitud»; pero, además de eso, es una mano de obra barata, obediente y resignada; el negro, aparte de ser negro, era y es pobre y conviene que sea pobre; era y es analfabeto, iletrado, falto de organización, indiferente a los su-

frimientos, ineducado y conviene que siga siendo así. Para ello, lo mejor es que permanezca al margen. Hay lugares en los que los negros no sólo se ven separados de los blancos en los autobuses, los trenes, los restaurantes, los almacenes e incluso en los urinarios públicos, sino que sus sueldos son más baratos que los de los blancos, carecen de derecho de votar y les está prohibido ciertos oficios y profesiones.

Pero ha llegado la hora y han ido surgiendo líderes que predicaban y exigen la igualdad fundamental de derechos y deberes para negros y blancos. Estos líderes han seguido dos tácticas: la liberal y la radical. En un extremo están los «Black Muslims», los musulmanes negros, que se aproximan a los cuatro millones de adeptos, que son racistas al revés.

Y en el otro lado de la táctica está Martín Luther King. Sabe que una minoría nunca podrá ganar por la violencia a una mayoría; cree en el amor entre los hombres, en la igualdad de las razas.

En 1957, los racistas pusieron una bomba en la casa de Martín Luther King. Al año siguiente estuvo a punto de ser asesina-



El Papa y el Premio Nobel King.

nado en plena calle. En 1960 fue a parar a la cárcel por primera vez; en la cárcel ha estado en muchas ocasiones. Hasta que su movimiento ha tomado carácter de imprecionante solidaridad y los dirigentes norteamericanos, ante la violencia de otros negros que no creen en la libertad si no es forzándola, han comenzado a ver en él el único camino para el diálogo entre blancos y negros en Norteamérica. La Universidad de Yale le ha otorgado honores; «Time» lo eligió el hombre del año, los hermanos Kennedy lo recibieron en la Casa Blanca.

Martín Luther King es alentado por la palabra del Papa y refrendado con el Premio Nobel de la Paz.

Un decálogo de paz

Por J. Ignacio TELLECHEA

No sé qué efecto habrá producido en los lectores el mensaje profundamente cristiano del Premio Nobel de la Paz: ¿estima, repulsa, ensoñación ante algo inalcanzable? Una cosa es clara: que los boquetes abiertos por la injusticia y el odio no se cierran con nuevas injusticias y odios, y que no es lícito permanecer indiferentes ante la injusticia.

El Cristianismo se ve hoy solicitado por dos corrientes contrapuestas: la que, desde diversas posiciones y por razones a veces íntimo de la conciencia; y la que pretende incitarlo a comprometerse plenamente en el mundo en tareas que no corresponden a su misión.

La crisis racial norteamericana, como bien lo ve Luther King, no es sino un capítulo de una crisis mundial más general. La grandeza moral de su mensaje y la efectividad demostrada hasta el presente, pueden, pues, servir de pauta para las graves heridas del mundo entero.

Este mensaje se apoya en la roca firme de un principio cristiano, que acaso invocan y luego olvidan, tanto quienes quieren reducir la religión a la sacristía como quienes quieren implicarla en sus concretísimas actitudes temporales. Si es lícito tomar en los labios las sagradas palabras de Cristo para condenar la injusticia y el mal, es blasfemo el hacerlo para justificar el desprecio del hombre, el olvido de sus condiciones sociales o peor aún la sementera del odio.

«Una verdadera religión —dice King— fiel a su naturaleza, debe interesarse por las condiciones sociales del hombre. La religión trata a la vez del cielo y de la tierra, del tiempo y de la eternidad. La religión opera no sólo en el plano vertical, sino también en el horizontal. No sólo busca integrar a los hombres con Dios, sino integrar a los hombres con los hombres y a cada hombre consigo mismo. Esto significa que el Evangelio cristiano tiene dos caminos: por un lado busca cambiar las almas de los hombres y de ese modo unirlos con Dios; por otro lado busca cambiar las condiciones que influyen en los hombres, para que de este modo el alma tenga una oportunidad después del realizarlo el cambio. Cualquier religión que profesa estar interesada en las almas de los hombres, y no se interesa por las miserias que les escarnecen, por las condiciones económicas que los ahogan, las condiciones sociales que los mutilan es una religión tan seca como el polvo».

King condena el materialismo marxista y el capitalista, así como la depreciación de la persona y de la verdadera libertad

por parte de ambos. Mas, el fundamentar su condena y su protesta en la roca firme de los principios cristianos, y no en fórmulas siempre previsoras de coexistencia o convivencia, condena de igual suerte la violencia física y también la «violencia del espíritu» que es anticristiana y desemboca por fuerza en la externa. Cristo proporciona el espíritu y el móvil a su movimiento.

Pocas exégesis de San Pablo son tan concretas y tan comprometedoras como las del realista pastor King. El predica el amor desinteresado, el que busca el bien del prójimo, el que no distingue entre dignos e indignos, entre amigos y enemigos. «La cruz es la eterna expresión de la distancia a la que Dios llega para restaurar la deshecha sociedad. La Resurrección es el símbolo del triunfo de Dios sobre todas las fuerzas que intentan bloquear la sociedad. El Espíritu Santo es el constante creador de realidades de la sociedad, que se mueve a través de la historia... Por eso si yo respondo con odio recíproco, no hago nada más que intensificar la dispersión de la maltrecha sociedad. Los hombres somos hermanos; si tú me injurias, te injurias a ti mismo». En suma, el amor es el único cimiento sobre el que se puede construir la sociedad.

Todas las demás consecuencias son fruto de esta profunda fe: el sostenerse siempre en la rectitud, el amar siempre la verdad, contrarrestar la violencia con la no violencia, reprimir el rencor y la violencia espiritual, no permitir que el odio domine el alma. King redactó un pequeño código práctico para las personas que boicotearon los autobuses segregacionistas: «Suponed la buena voluntad de la mayoría. Antes de subir a un autobús, haz una oración para que puedas observar una conducta no violenta. Observa en tu conducta tranquila dignidad, cortesía y educación. No seas orgulloso. Sé serio, pero amistoso; seguro de ti mismo, pero no arrogante; alegre, pero no impetuoso. Lo suficientemente caritativo para absorber la ira y la incompreensión hasta el punto de considerar a tu enemigo como amigo. Si te maldicen, no maldigas; si te golpean no gopees. Ayúdaos con una mirada o con una plegaria; ruega por el opresor y usa la fuerza espiritual y moral. No tengas miedo de experimentar nuevas técnicas para alcanzar la reconciliación».

King fue acusado de criminal. Su crimen era el haber inculcado a su pueblo el sentimiento de su dignidad personal, el haberlo aunado para protestar pacíficamente contra la injusticia.

CINE



Cleopatra (3)

No creo recordar en toda la historia del cine un film lanzado con mayor aparato publicitario.

De esta película habría que cortar tres horas. Porque la colosal, la tremenda, la enorme y famosísima Cleopatra; es un film que dura tres horas y media, lo mismo que pudo durar dos o veinte.

Y, sin embargo, es un film que hay que ver. Mankiewicz es un gran autor, y su Cleopatra no podía dejar al descubierto su prestigio. Creo que nunca ha sido reflejada por el cine la magnificencia y la hermosura de la civilización egipcia como Mankiewicz nos la muestra en Cleopatra. Mankiewicz ha creado un mundo remoto con un rigor y una belleza deslumbrantes.

Pero abruma la Historia. Y no aporta nada nuevo a la visión del personaje, como no sea la intención, muy propia del cine norteamericano, de reivindicar a la reina como enamorada y madre de familia, términos ambos en los que nos resulta muy difícil reconocerla. El río de palabras por el que discurren las relaciones Cleopatra-César-Marco Antonio, en dos partes perfectamente diferenciadas, consigue ahogar todos los aciertos del film ya señalados. Las interminables escenas dúo, resueltas sin agilidad, sin fluidez, agotan, adormecen irritan y finalmente, aburren hasta la desesperación. La impresionante falta de recursos artísticos de Elizabeth Taylor, heroína total, contribuye todavía más a ese aburrimiento, del que no nos hacen salir ni los gritos de Richard Burton, ni el aire, tan inglés, tan de comedia, con el que Harrison interpreta a Julio César.

55 días en Pekín (2)

«55 días en Pekín» es el canto heroico y triunfal de las poderosas naciones que a principio del siglo oprimían al pueblo chino y contra las que se sublevaron los boxers, representados aquí a conveniencia de Samuel Bronston. El film de Nicholas Ray no puede gozar de nuestra simpatía, aun a costa de su excelente factura, de su fluidez y de su belleza estética. La guerra de los boxers fue mucho más seria de lo que aquí se nos muestra y desde luego, mucho más justa.

Como es sabido, el Pekín de 1900 fue reconstruido en Madrid. La escenografía resulta sorprendente, tanto en su grandiosidad como en el cuidado de los detalles. Nicholas Ray ha sabido dominar no sólo el decorado, verdadera estrella del film, sino también a las tres famosas figuras que condicionan el reparto.

El film dura más de dos horas y media. Un montaje perfecto modelo en su género. Lástima que Ray haya tenido que realizarla sobre un guión tan poco serio.

La niña de luto

«La niña de luto» es, otra historia de amor: la que faltaba en «Del Rosa... al amarillo». La de un amor equidistante entre aquellos dos polos —la infancia y la vejez—, pero también un amor imposible, como entonces, por pesar sobre él la razón, los convencionalismos y los prejuicios de la sociedad en que, cada una de las tres parejas, estaba radicada.

«La niña de luto» es una jovencita andaluza al borde de la soltería eterna. Sobre su última imagen —el rostro delicado de María José Alfonso cubierto de lágrimas— uno empieza a adivinar el drama de la mujer española que ve cruzar la calle, quién sabe si por última vez, al hombre que ama. Un hombre sano, normal, bueno y joven también, que la abandona. «La niña de luto» es la historia de un amor vencido por los convencionalismos y por la muerte. La historia de un amor, que nada puede en su lucha, contra los sistemas establecidos, contra las normas de una burguesía decadente.

El drama de «La niña de luto» es bien evidente, palpita demasiado deprisa sobre el suelo de nuestra España. Está ahí, junto a cada uno de nosotros.

En las imágenes de «La niña de luto», tan reales, tan llenas de vida; en el drama de amor de sus dos protagonistas, tan estrechamente vinculado a ese pueblo que en el film retrata, creo que está una de las críticas sociales más positivas que el cine español ha abordado en muchos años. Positiva, especialmente, porque en ningún momento quiere ser dogmática.

El drama del novio y de la niña y el de los muchos muertos, ha sido visto por Summers con humor. «La niña de luto» es, por encima de todo y pese a todo, una película enormemente divertida. Es un humor que juega con los muertos y con las penas, un humor delicado, que no hiere, que no molesta. Un humor que explota de cuando en cuando al borde de situaciones delirantes, pero que en general, se mantiene tierno, posiblemente con sabor indeterminado a cosa fresca y amarga. Es el humor de un hombre que sabe ver las cosas, analizarlas en profundidad y darnos de ellas la ironía, la ternura y la bondad.

Manolo Summers ha hecho otra gran película. Mucho más importante que la primera, mucho más comprometida también.

El buen Amor (3)

Esta primera obra de Francisco Regueiro, de la Escuela Oficial de Cine, se puede considerar un pequeño fracaso.

Es algo así como la película del noviazgo español, la película de los universitarios. El film me causó irritación. Irritación y pena al ver de qué forma tan inútil se había desaprovechado el tema, extraordinario por sí mismo, y cómo en función de unas ideas y una mala intención manifiesta, se desarrolla la historia, a la cual ha sido arrancada su romanticismo y dimensión poética.

El viaje a Toledo de un día que realiza la pareja de novios protagonistas es la principal trama argumental, el vehículo temático que ha utilizado Regueiro para darnos a conocer su postura ante la sociedad, las costumbres y la vida de nuestro país. Dejando a un lado la ideología, lo que nos quiere contar está muy mal contado cinematográficamente.

La película no tiene ritmo ninguno y las escenas se suceden unas a otras sin razón de ser ni nexos; esas panorámicas mareantes desorientan al público, aturdiéndole.

En resumen, un gran tema, mal, ininteligible, y desordenadamente contado y que con algunas excepciones de honrosa dulzura y romanticismo auténtico, ha sido desaprovechada en su casi totalidad.

El apartamento (3R)

Montada sobre una gran idea y un muy feliz personaje, en una línea casi chapliniana; Wilder ha sabido narrar con pulso firme una historia que, sin embargo, no se supo construir ni desarrollar de forma afortunada en el guión. El film va creciendo y creciendo hasta llegar al último tercio —encuentro de Baxter con Frank en el piso del primero— y es precisamente a partir de este momento cuando el asunto empieza a largarse con exceso. Por otro lado los autores del guión se recrearon no muy felizmente en situaciones que resultan prolijas y que insisten sobre aspectos debidamente apuntados en otras, y se limitaron demasiado en algunas que se nos antojan esquemáticas y a las que se habría podido sacar mejor partido.—«El Apartamento» es una moderna tragicomedia. Lástima que haya perdido parcialmente por tanto truco de guión, y ese tercio final, inexplicablemente largo e innecesario, que sólo se levanta ya en los últimos planos.

MÁS ESCUELAS



(Foto Plazaola).

El populoso barrio de Amaña —cuya población se acercará a los 5.000 habitantes muy pronto— no cuenta ni iglesia, ni escuelas salvo la Academia regentada por Don Angel Olano.

Pero sabemos que nuestras autoridades no se duermen para la eficaz solución a estos problemas. Nos consta que pronto se espera la visita del Sr. Obispo para inspeccionar los terrenos reservados a la edificación del templo y anexos.

Respecto a las escuelas, ya está en trámite, en Madrid, la creación de 12 aulas con otras 12 viviendas subvencionadas para maestros.

Al mismo tiempo, hemos oído que se proyectan, además, por particulares la construcción de nuevas viviendas, otras 200 aproximadamente.

Ya que de escuelas hablamos, hemos de añadir que pronto será realidad la ampliación de las Escuelas de Urquizu. Para ello se cubrirá el río y así se podrán contar con 7 aulas más y un despacho de dirección.

A quien corresponda

Nos han formulado —por parte de gente joven— unas preguntas que nosotros las presentamos a la consideración pública.

¿Por qué en el baile de Unzaga los domingos hay hora y media de descanso?

¿Por qué se tocan solamente 9 piezas?

¿Dónde están los alguaciles a la hora del baile para dejar de vigilar y castigar las impertinencias, groserías y faltas de educación de tantos niños que allí molestan?

¿No se puede hacer limpieza de tanto pequeño gamberro?

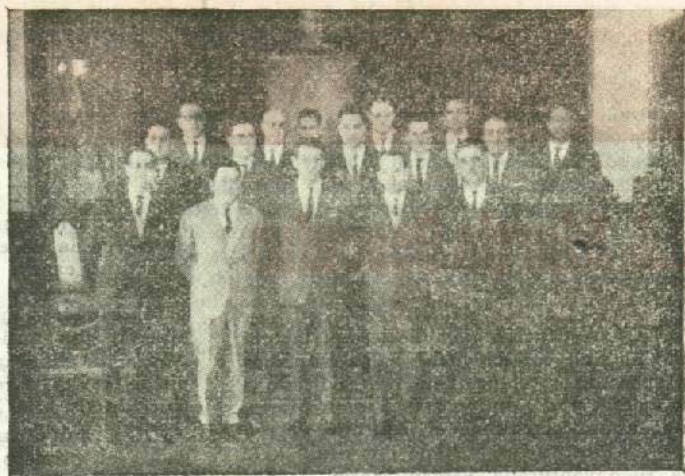
Nos parecen preguntas de interés y dignas de ser consideradas por nuestras autoridades.



Obra del seminarista eibarrés

Ingresos, gastos y seminaristas en el año 1949-1964

Años	Ingresos	Gastos	Seminaristas
1950	13.335,50	10.320,40	
1951	23.595,10	17.635,35	
1952	33.574,60	31.176,—	
1953	34.241,40	30.085,10	6
1954	36.633,40	29.204,45	12
1955	54.673,—	43.689,55	10
1956	53.892,15	37.676,75	9
1957	61.344,65	55.048,75	13
1958	63.362,20	64.420,80	14
1959	82.438,65	81.948,20	23
1960	110.758,45	104.106,20	23
1961	125.433,15	119.573,60	24
1962	125.973,65	119.007,—	21
1963	126.361,—	120.137,—	21
1964	?	?	23



(Foto Plazaola).

BALANCE del ejercicio 1963-64

INGRESOS

Existencia en Caja	6.966,65
Redaudación en huchas	45.168,85
Donativos	20.971,—
Postulación en las calles (banderitas)	7.000,—
Parroquia San Andrés Apóstol	27.577,—
» Ntra. Sra. del Carmen	7.685,—
» San Pío X	2.015,—
Capilla del Santo Hospital	709,50
» de la Merced	268,—
Cuotas	8.000,—
Total	126.361,—

GASTOS

Pensiones	89.000,—
Huchas	7.408,—
Organización del Día del Seminarista Eibarrés ...	10.771,—
Propaganda	7.965,—
Varios	4.993,—
Total	120.137,—

RESUMEN

Suma de ingresos	126.361,—
Suma de gastos	120.137,—
Superavit	6.224,—

El abogado del diablo

La novela de Morris West, «El abogado del diablo» ha logrado una brillante éxito editorial.

Esta novela tiene por protagonista a Blaise Meredith, sacerdote inglés, convertido en monseñor curial, en Roma, a las órdenes del cardenal Marotta, prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos. Aquéjado por un cáncer que no le dejará, según dictamen médico, más de seis meses de vida, Meredith decide seguir en su puesto hasta el fin, aunque una profunda crisis le hace examinar la aparente inanidad de su existencia oficinesca y discretamente egoísta. En tales circunstancias es enviado por su cardenal a un pueblecito sórdido de Calabria, como «abogado del diablo», para inquirir sobre la santidad de un curioso personaje tenido por santo, Giacomo Nerone. El supuesto santo había llegado al poblado, sin nacionalidad conocida, en los tiempos de la guerra; trabajó heroicamente en favor de aquellos pobres habitantes, vivió con una mujer del pueblo, de la que tuvo un hijo, y se dejó matar por una banda comunista sin que nadie le ayudara, ni siquiera el pobre cura del lugar, hombre simple y misero que vive mal.

Meredith llega a Calabria, intima con el obispo de Valenta, buen conocedor de las enormes limitaciones de la curia romana. Empieza a su lado a descubrir una nueva dimensión de la Iglesia, mucho más humana y verdadera que la contenida en los papeles burocráticos. En el pueblecito de los milagros de Nerone, se hospeda en la mansión de la «Contessa», pobre mujer resentida, ansiosa de satisfacciones inalcanzadas; conoce a Nina, la mujer que convivió con el supuesto santo, del que tuvo un hijo; al viejo cura, a otros personajes nobles o miserables. Meredith va descubriendo una Iglesia nueva, algo inmensamente más grande que los decretos de las Congregaciones y los fallos curiales; la Iglesia del amor y del sufrimiento, de las grandezas y las miserias, de la santidad que quizá no se pueda admitir en los «Informes» de un proceso. Lee, en fin, los pocos documentos que Nina conserva de Giacomo, y muere allí mismo, de su cáncer, convencido de que Giacomo Nerone fue un santo, después de entregarse a hacer todo el bien posible a aquellos seres humanos.

La obra está llevada con mucha maestría técnica y es, desde luego, de una temática dura, «no apta para menores» ni para simplistas. En cambio, para los que saben leer de verdad, la novela ofrece por encima y por debajo de la trama y pese a alguna exageración, una excelente oportunidad de reflexión y purificación.

UN MISTERIO

Todas las obras que toman como argumento a la Iglesia se enfrentan con algo más que con un problema o un tema debatido: se enfrentan con un misterio; con una institución que por ser humana y contar con millones de adherentes en el mundo, está obligada a crear una organización que algunos pueden llamar burocrática. Y por eso, ante esta faz humana imperfecta de la Iglesia, como organización de hombres, se puede experimentar a veces cierta desazón.

Pero detenerse ahí es no haber aceptado el misterio de la Iglesia. La faz de la Iglesia tiene sombras, y cualquiera es capaz de descubrirlas. Aún sin necesidad de exagerar, por error emotivo o deseo persecutorio, la Iglesia ofrece en su rostro evidentes zonas de sombras. Mas hay otras zonas siempre bañadas de luz en esa Santa Faz. Y precisamente porque es tan intensa y divina esa luz que ilumina Su Rostro, estallan más agriamente los lados de sombra.

La Iglesia no es sólo una organización humana y limitada. Ante todo, la Iglesia es el Espíritu y el Corazón de Cristo que pervive entre nosotros.

Ahí está el misterio de la Iglesia, y sólo a partir de él se puede comprender esa sublime paradoja de una obra divina, la que mantiene en las almas la única unción posible de amor y de esperanza, al mismo tiempo que nuestras miserias de hombres, en su Cuerpo iluminado y santificado por el Esposo Cristo.

UN HOMBRE QUE NO ES ANGEL

El sacerdote es otro misterio.

Meredith, profundamente afectado por el terrible diagnóstico, empieza a dudar de su propia vida: él, «con todos los misterios del universo reducidos a un silogismo escolástico, dentro de su cráneo», no ve claro dónde está el norte, y ante una pareja de novios encariñados se le escapa una frase como un gemido: «¿Quién estará en lo cierto, él o ellos?... El se había retirado de la familia humana. Esos dos se precipitaban adelante para renovarla y perpetuarla». Y el pobre monseñor va descubriendo que es poco la vida consagrada a «una fórmula de fe y un código de buenas maneras»; que «tarde o temprano tendría que traspasar los formalismos y las convenciones y entrar en una relación personal y directa con sus semejantes y con su Dios. Una relación de caridad, que es la palabra latina corrompida, del amor. Y el amor, en todas sus formas y sus grados, es una entrega: de los

cuerpos, en la pequeña muerte del lecho; del espíritu, en la gran muerte que es el momento de la unión entre Dios y el hombre».

Y el misterio del sacerdote es, no morir esa gran muerte, sino vivirla, hacer de ese momento de unión con Dios un estado de vida. Porque la vida sólo alcanza su plenitud en la entrega. Normalmente los seres humanos se entregan a otro ser, en unión de vida, para alcanzar a Dios. El sacerdote se entrega a Dios mismo, en unión de muerte, para alcanzar a los hombres. Es falso que el hombre sacerdote sea un «solitario, estéril, sin amigos por toda la eternidad».

Si algo de eso le pasó a Meredith en su opacidad sacerdotal no fue, ciertamente, en virtud de su sacerdocio, sino por obra de su carácter personal.

Y es que la llamada de un ser al sacerdocio no lo angeliza, ni siquiera lo arma de una coraza inexpugnable. Lo deja a merced de esos vulgares vientos humanos que son el miedo, la concupiscencia o el orgullo. Su consagración les promete, justamente, ayudas y les permite avanzar, pero no los convierte en nube sobre la tierra: seguirán andando paso a paso, y podrán tropezar si no miran donde ponen los pies. En su inmensa mayoría esos seres humanos, entregados a todos por la vida de su muerte en Dios, darán un testimonio de fidelidad y de heroísmo que no tiene igual en ningún otro grupo humano. A veces, como una constatación de que la corrupción no se ha transformado en virtud marmórea, se dejará ver un ejemplo de su miseria, por orgullosa falta de entrega, como en Meredith, por sórdida pobreza humana y económica, como en el deplorable y simple Padre Anselmo.

Sería no entender la obra de M. West imaginarse que contiene un desprecio contra el sacerdocio.

REPOSO O INCENDIO?

¿En qué consiste la santidad? Otro misterio que roza el libro de West. ¿Es el cumplimiento de unas ordenanzas, la adhesión permanente al enrejado de unas virtudes cuidadosamente catalogadas y aptas para ser examinadas con la lupa de los monseñores de Roma? ¿Es un torrente ciego, arrebatador y ardiente, que no repara en nada, que arrastra, incendia y destruye el ser propio, en el amor de Dios, el Padre, y los hombres hermanos?

El pensamiento de los cristianos del siglo XX siente más simpatía por esa santidad de incendio y de torrente que por la otra de sometimiento y de reposo.

Por eso resulta atrayente la santidad de Giacomo Nerone, ese oficial inglés que abandonó la fe, luchó en la guerra, cometió crueldades, desertó arrepentido de luchar, convivió, enamorado de verdad, con una mujer, tuvo un hijo; recobró la fe ardiente y total, precisamente por el amor de aquella mujer, trabajó con una caridad sin límites por aquellas pobres gentes, y aceptó la muerte, pudiendo eludirla, como una reparación y un holocausto.

Fundamentalmente, la santidad es el sello de Dios en una vida humana. No tiene fórmula fija: brota en cualquier parte y en cualquier circunstancia, cuando El pone su mano.

Si Giacomo es santo, no será, desde luego, por sus años sin fe, sus crueldades o su convivencia con una mujer. Pero Dios puede ver, que por encima de esas miserias, un noble corazón desviado, y puede valerse de aquella misma mujer, de su pecado para despertarle la fe y a la entrega a Dios. Giacomo puede ser santo desde que Dios ocupa el centro de su alma, desde que todo lo que ama, lo ame en Dios y para Dios. Lo cual sería ya incompatible en una situación que ofendiera a Dios. Por eso Giacomo deja de cohabitar con la mujer que ama, y si no se casa con ella es porque presente que su calvario no ha de tardar, y ese matrimonio podría dejar a la mujer en tristes compromisos.

Lo grande, pues, en la santidad de Nerone no son sus faltas ardientes sino su ardiente caridad, que le lleva, como toda caridad grande a la sujeción, a la aceptación de lo que destroza, humilla, mata; pero con un destrozar, humillar y matar que es gozo y paz del espíritu. Exactamente lo mismo que puede ocurrirle a un frailecito en su tranquilo claustro o a una madre en su hogar.

La Iglesia no «hace santos», según unos patrones fijos. Los santos los hace Dios, por su cuenta, sin pedirnos el parecer a nosotros. La Iglesia, iluminada por el Espíritu de Dios, ante tipos de vida que han llamado la atención como santos, indaga del modo mejor y más serio de que disponen los hombres para dilucidar la realidad de un ser humano, y la auténtica presencia en él, de esa señal de Dios que es el milagro.

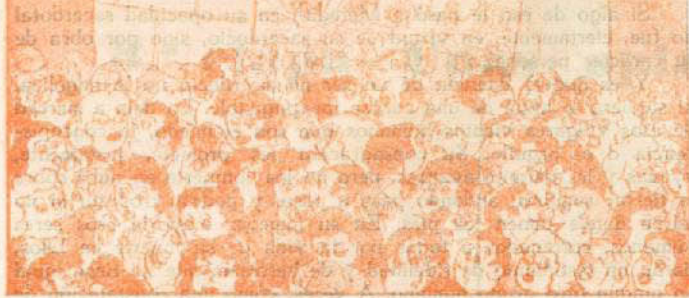
Pero la santidad sigue siendo secreto misterioso de Dios. Como el sacerdote, como la Iglesia. Y el misterio siempre se reduce a la misma antinomia: es lo humano, que sin dejar de ser humano, se ha puesto en contacto con Dios.

Es cierto que se encuentran en este libro frases y testimonios de los personajes que, tomados en su expresión aislada, podrán parecer duros, irrespetuosos para con la Iglesia.

Interpretada así, la obra merecería un juicio más severo. Pero creemos que el verdadero sentido no está sólo en estas frases concretas, excesivas —expresión vehemente de un límite o un defecto— sino en el pensamiento general y conjunto del libro: y ese nos parece positivo y profundo, como acabamos de exponer, apto para despertar en el cristiano de hoy un acto de fe y de amor a la Iglesia de Jesús en la tierra.

J. L. Micó BUCHON.

Andregaiá nun billatu?



«Alkar ezagutu, maitatu ta ezkondu ziran...». Ara itz laburretan amaika gizon-emakumeen bizitza.

Nun, bañan, ezagutuko andregai edo gizonaia?

Amaika buru auste ortarako.

Benetan gauza inportantzi ikaragarrikoa dogu bere bizitza guztirako laguna aukeratzea. Ezta ipuñia!

Orain arte ezkondu diranak argia emon leikie.

Frantzia'n, 1.646 andra ta gizoni —1940'tik 1960'ra ezkonduakoei —galdetu dautse.

EUSKERA ILL ZORIAN?

Danak dakizutenez, «El Diario Vasco» egunkaria, euskeraren etorkizunari buruz, lan asko ari da argitaratzen. Gizon askok —ondo gertututako gizonak alare— agertu dituzte beren sentipenak.

Ardura ta kezka sortu dituzte euskaldunen artean, edo euskera aztua duten emengo ainbat semeren artean.

Euskaldunon pekatu nagusia orixe izan da; ardura ta kezkarik eza.

LENGO DENBORETAN

Lengo denboretan ere parregarriak izan giñan euskaldunak.

Fueroak, aginpide ta eskubideak geurekin genitula ere, zer egin genduen euskeraren onerako ta sendotasunerako?

Euskaldun jende ikasia euskerari bizkar emanda ibili zan.

Naparru'ko erreñua mundu zear ezagutua zanean, Gipuzku, Bizkai ta Alaba'k alako jabetasuna zutenean, guraso zar aiek euskeratzaz arduratu balira, gaur beste ollar batek joko zigun kukurruku.

ERIoTZA GAÑEAN OTE?

Euskeraren eriotza gañean ote degu?

Norbaitzuren iritzi ezta oso urruti. Arrixku ikaragarri inguratua dagola eztezagenu uka. Gaitz txarraren mende dagola edozeñek ikus dezake.

Eriotzari buruz, ordea, orain berrogeitamar urte ere gaur bezin berri negartiak zabaldu ziran. Eta berri zabal-

tzalle aietako batzuk etxeokak genitun. Ikasiak, azkarrak jakintsuak...

Jaunari esker, etziran asmatzalle gertatu.

KUTXA ZARRAK BEZELA?

Urteen buruan ainbat serbitzu egin ondoren ganbarara baztertzen diran kutxa urtetsuak bezela ikusi nai luteke askok euskera.

«Museoetako» edergallu bezela. Dagola antxe ilda, garai bateko lai, kurtere, ardatz eta goruak bezelaxe.

«Erri bat izan zan», adierazi nai dieite jantzi ariñeko «turista» jendeari.

Orren orde, nor bagera beintzat, «erri bat da», oi u egin bear degu oaindik. Ta, ortan irauñ dezan, ats, arnas eman bear diogu.

BEARRENARI ELDU

Iritzi eder eta sendoak dira, noski, millaka urtez atzera euskerak zuen nortasuna agertzen duten jaunen iritziak; euskeraren influentzia beste izkuntzetan zenbaterañoñkoa zan agertzen duten iritziak.

Bearrekoena beste zerbait da orratik. Euskeraren eriotza ta azken ueña urrutiratzeko zer egin ditekera jakitea; ain gaxo ta larri dagoena nola sendatu ta indartu dezakegun jakitea; denbora galdurik gabe botikarik onenak eskeintzea.

EGUNEAN ORDUBETE

Euskeraren arrixku beltzak ezagutzen ditut.

Kimika Nobel premia aurten Inglatzerko emakume batek irabazi dau. Dorothy Crowfoot Hodgkin, andre agurgari onek berrogeta amalau urte ditu. 1928'n asi zan kimika ikasten Oxford'en, eta ordutik onera ez du bere lanik utzi; bein ikasten, bein erakusten.

1960'tik Oxford'ko Unibertzidadean du bere lan-tokia, eta... jain zorioneko lana! Vitamina B 12 eta penicilinak oraindik zeuskaten ezagutu gabeko gayak argitaratu ditu. Dorothy sari onen jabe egingo da, Jainkoa lagun, Abenduko illen 10'ean, Suezia'ko orregien eskutik oituru daan bezela; 3 milloi peseta baño geiago-ko saria. Berri au jakin duanean, China-n zegoñ bere senara-kin. Iru umeen ama da. Dorothy-n aurretik, 10 emakume izan dira Nobel saria merezi dutenak 1909'tik gaur arte.

Alkarrekin asi ta ezkontzeko nun ezagutu ziñazien?

Dantza tokian	17 %
Batere ustegabez	15 %
Lan edo estudioetan	13 %
Famili eta unctatik	11 %
Auzoan	11 %
Besteak presentatuta	11 %
Jolas tokietan	10 %
Gizalagun batzarreetan	6 %
Senide festetan	6 %

Salbabidean jartzeko berriz, egunean ordubeteko eskola naikoa litzakela derizkiot. Ordubete ori izan dedilla ondo aprobetxatutako ordu bete; umetxoen oroiñetik sekula aldenduko eztan ordubetea.

ETXEA LENEN

Eskolako ordubeteak baliorik izan-go badu ta fruturik emango badu, lenengo eskola etxean bear degu. Eskolako ordubeteak gutxi balioko dio umeari, etxeratutakoan gurasoekin erderaz egin bearra izaten badu. Bañan, aita ta ama euskaldunak dituen umeak, etxetik dan une guzietan euskera entzuten duen umeak, orretzaz kanpo eskolako ordubete orrekin artuko luken argibidearekin, bere denbora guztirako seguratu luke euskera. Beste iru edo lau izkuntza ikasten baditu ere (au beretzat obe), ziur izan hereirik ezuela galduko.

«Euskerak burua jasotzea Jaungoikoak nai du», esan zuen Aita Kardaberaz'ek. Gaurko egoera ikusita ezteke olakorik esan.

Onerako cletorken txarrik ezta dion esatera gezurrezkoa ezpada, nork daki euskeraren berpizkunde ta indarberitzea inguratua ez ote dan?

Askok darabilte aotan; bereganako kezka ta ardura sortu da. Lozorroan zegoen askotxo ari da esnatzen. Urte batzutatik onera giroa ontzen ari dala esango, nuke. Uzta onik nai badegu, ercin dezugun orain.

«ZERUKO ARGIA»'n, «BASA-RRI»'n artikulo batetik laburtua.